



ORACIÓN MARIANA POR EL SÍNODO

Será el 31 de mayo, memoria de la Visitación de la Virgen María

La Comisión Episcopal para la Liturgia de la Conferencia Episcopal Española ha preparado una oración mariana para orar por la próxima Asamblea Ordinaria del Sínodo en todas las diócesis españolas, siguiendo las indicaciones de monseñor **Luis Marín de San Martín, OSA**, subsecretario del Sínodo de los Obispos. Dicha oración se realizará en las diócesis y parroquias el próximo 31 de mayo, coincidiendo con la memoria litúrgica de la Visitación de la Bienaventurada Virgen María.

Las características de dicha oración, de acuerdo con las indicaciones de la carta del subsecretario del Sínodo, remitida el pasado mes de febrero, son las siguientes:

La oración deberá ser por el camino sinodal, para que el pueblo de Dios sea consciente de la importancia del proceso sinodal en curso y exhortar a los fieles cristianos a acompañarlo con una actitud orante.

Deberá poner todo el proceso sinodal de la Iglesia, especialmente los trabajos de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos, bajo la protección específica de la Virgen María.

En este clima de oración deben participar las diversas vocaciones eclesiales (laical, sacerdotal, vida consagrada).

Entre nosotros, será en cada una de nuestras comunidades parroquiales.

CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruiz

Memoria... con foto de la iglesia de Carabias

Los periódicos del domingo 21 de mayo han repartido también un folleto titulado *La Iglesia católica en España*. Lo publica la Conferencia Episcopal como informe o memoria de la Iglesia en 2021: personas, instituciones, acciones, datos, etc. Son 32 páginas a todo color. Hay que verlo y apreciar su contenido, como escribe el cardenal Omella: "Cuando uno mira en estas páginas el trabajo de la Iglesia en España, se queda sorprendido". Este folleto y la *Memoria 2021* (PDF de 98 páginas) se hallan en 'Laicos' del portal de la Conferencia Episcopal. La página 8 trae una bella foto de la iglesia de Carabias.

'El Primer Anuncio: Reto & Oportunidad'

Así se titula la conferencia que la Comisión Episcopal de Laicos, Familia y Vida aconseja seguir el sábado 3 de junio, de 10:00 a 12:12 horas; gratuita y en línea. La impartirá el sacerdote jienense Juan-Ignacio Damas López, anterior responsable del Área de Primer Anuncio de la CEE. Se ofrece a delegados de Apostolado Seglar de las diócesis, movimientos, asociaciones, congregaciones y grupos sinodales, así como a laicos de cualquier edad, sacerdotes, religiosos... Requiere inscripción previa en la sección Laicos del portal de la Conferencia Episcopal.

Camino de Ain-Karim

*Grávida del amor, en llama pura,
por donde pasas tú, madrugadora,
va amaneciendo Dios, abriendo aurora
de mar a mar, con solo tu figura.
Todo, de pronto, es clave y profecía.
Habla de ti la piedra más desnuda
y habla mejor la nieve en las montañas.
Ay, tradúceme tú lo que decía
la lengua de Isabel que te saluda
y el baile de san Juan en sus entrañas*

Blanco Vega canta los caminos de Nuestra Señora.

TIEMPO PASCUAL

Pentecostés

Por A. Delgado

Hch 2, 1-11. Sal 103

1 Cor 12, 3b-7. 12-13. Secuencia. Jn 20

La efusión del Espíritu



Terminamos el tiempo de Pascua con la **solemnidad de Pentecostés**. Esta festividad tiene su origen en el calendario judío. Celebraban, cincuenta días después de la Pascua, la ofrenda de las primicias de la cosecha y la entrega de las tablas de la ley a Moisés. Para los cristianos, esta fiesta adquiere un nuevo sentido. Destacamos tres perspectivas.

Misterio de amor. Por medio del Espíritu Santo que recibimos, participamos de la comunión de Cristo con el Padre. Es el Espíritu quien nos configura, íntimamente, con nuestro Señor Jesucristo, para que podamos relacionarnos familiarmente con Dios Padre. San Juan, en el cenáculo, pone en boca de Jesús: *“Yo pediré al Padre que os dé otro defensor. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros”*.

Misterio de gracia. Se manifiesta, a la vez, como una suerte de armonía y de pluralidad. Por un lado, nos une en el mismo Espíritu y, a la vez, permite que cada uno se exprese singularmente, con sus diferentes cualidades, con su propia personalidad. San Pablo lo recuerda: *“Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu”*.

Misterio de universalidad. La Iglesia no se reduce al pueblo de Israel, tiene una vocación global. Todas las gentes son llamadas a vivir la intimidad con Dios por medio del Espíritu Santo. San Lucas habla de la muchedumbre venida de distintos lugares: *“Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua”*. Rezamos con toda la Iglesia con las palabras de la secuencia: *“Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo”*.

CARTA DEL OBISPO

+ Atilano Rodríguez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

En octubre de 2021, el papa Francisco convocaba el Sínodo de los Obispos para reflexionar sobre la sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. Por expreso deseo del Santo Padre, todos hemos tenido la oportunidad de participar en la preparación de este sínodo, en sus distintas etapas, con nuestras aportaciones y oraciones.

Esta convocatoria del Papa para la Iglesia universal coincide con la celebración de nuestro Sínodo Diocesano. Muchos diocesanos, guiados por la acción del Espíritu Santo, están participando con gozo en la oración, reflexión y presentación de conclusiones a la Secretaria del Sínodo sobre los distintos temas de estudio. Con estas reflexiones comunitarias, se pretende encontrar nuevos caminos para el impulso de la nueva evangelización, teniendo en cuenta el influjo de los cambios sociales y culturales en las actitudes y comportamientos religiosos de muchos bautizados.

Ahora bien, no deberíamos olvidar que lo más importante en la celebración del Sínodo de los Obispos y en la celebración de nuestro Sínodo Diocesano no es lo que nosotros pensemos, sino lo que el Espíritu Santo nos sugiera. Él es quien guía y conduce la misión de la Iglesia. Él nos precede y acompaña con su luz para que las conclusiones sinodales no respondan a nuestros gustos o a los criterios de la sociedad, sino al querer de Dios.

CARTA A MI SEÑOR

Tú escuchas (1)

Por Ángela C. Ionescu

“¿Y para qué iba a llorar si no había nadie por allí, si nadie podía escucharme?”

Mi hermano se había caído intentando darles a sus cortas piernecitas más velocidad de la que podían llevar. Se había desollado las rodillas y la sangre estaba a punto de aflorar bajo la piel. Y se había dado cuenta de que nadie le iba a levantar ni acariciar ni compadecer... Y no lloró porque nadie había cerca, nadie en todo su mundo.

En el desierto, Ismael, hijo de Agar, “alzó su voz y lloró. Y oyó Dios la voz del muchacho...”

Esto no lo sabía entonces mi hermano, no sabía que Tú oyes hasta el gemido que aún tenemos en la garganta y no hemos proferido, que no ignoras ningún sufrimiento y escuchas toda súplica. A veces nos das prueba de ello, para gran sobresalto y sobrecogimiento nuestro. Porque aunque rezamos, y pedimos e imploramos, no esperamos una respuesta inmediata y clara.

Atravesaba yo un tiempo de dolor y confusión a la vez, y no sé qué era más,

si el dolor o la incertidumbre. Había rezado y había pedido, había suplicado un alivio y un resquicio de claridad; desalentada, me había callado, no te decía ya nada, convencida de que no me escuchabas ni sabías de mi sufrimiento. Casi a punto de sumirme en el sopor de la tristeza, me llegó un aviso de que me habían dejado un paquete en la mesa de fuera. Salí y me encontré tu respuesta directa y clara a todo lo que te había rogado.

Me quedé tan absolutamente atónita que no supe si era real lo que ocurría. No acostumbras a contestarme así, tan inmediatamente y con tanta claridad que no tenga que estar interpretando ni haciendo conjeturas acerca de lo que me indicas. Ahí estaba, visible y tangible tu respuesta.

Y me digo: “Si entonces oyó mi llanto, como oyó el de Ismael en el desierto, ¿será ahora incapaz de oír? Si me dio una respuesta, ¿no podría volver a dárme la?” Mi oración ya siempre tiene esperanza; nunca se puede olvidar tu paso.

Teniendo en cuenta, por lo tanto, la importancia de la oración en la vida cristiana y en el desarrollo de los trabajos sinodales, los miembros de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos nos invitan a todos los creyentes a celebrar una jornada de oración para pedir a Dios por el fruto del encuentro sinodal, que tendrá lugar en Roma el próximo mes de octubre. En esta asamblea sinodal participarán, además de los obispos elegidos por cada nación, un grupo de consagrados y de fieles laicos, que podrán ofrecer sus aportaciones y emitir su voto, aunque la última decisión corresponda al Papa.

Esta jornada de oración tendrá lugar en todas las diócesis del mundo el próximo día 31 de mayo, memoria litúrgica de la Visitación de la Santísima Virgen a su prima Isabel. María, la Madre de la Iglesia, nos precede con el testimonio de su fidelidad a la voluntad del Padre e intercede ante Él por todos sus hijos, para que, siguiendo a Jesucristo durante la peregrinación por este mundo, lleguemos un día a la patria celestial.

La Comisión Episcopal de Liturgia nos ofrece unos materiales para ayudarnos en la realización de esta oración. En aquellas parroquias, grupos o movimientos apostólicos, en los que no sea posible una celebración especial, siempre será posible hacer una súplica por el fruto del Sínodo Universal y de nuestro Sínodo Diocesano en la celebración de la Santa Misa o en otra celebración comunitaria.

Con mi bendición, feliz día del Señor.



**OREMOS POR
EL FRUTO DE
LOS SÍNODOS**

Círculo de Silencio por el Mundo Rural

El pasado 15 de mayo, festividad de **San Isidro Labrador y Día del Mundo Rural**, se celebró un Círculo de Silencio en Guadalajara. Centramos nuestra mirada en el mundo rural y sus problemáticas, dedicando un espacio a visibilizar que el trabajo agrícola y ganadero es la base de nuestra economía y totalmente imprescindible, aunque muchas veces sea olvidado y menospreciado.

Nos fijamos en la alta siniestralidad laboral en las actividades agrícolas, en la precariedad laboral: donde muchas veces los trabajos son realizados por personas en situación de vulnerabilidad, sin contrato y sin derechos, personas que realizan labores de cuidados, principalmente mujeres migrantes, y a las que muchas veces no se les da de alta en la seguridad social o no tienen los descansos que les corresponden. La falta de acceso a los servicios sociales, servicios sanitarios, de farmacia, transporte deficiente, etc.... Así como la escasa presencia de sindicatos que defiendan los derechos de las personas que trabajan en el entorno rural.

Esta realidad fue iluminada con frases del Magisterio social de la Iglesia.

Este Círculo de Silencio fue un grito de protesta y denuncia por el mundo rural en medio de la ciudad ■

Materiales preparados para la Jornada de Oración por el Sínodo Universal

Invocación del Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo.

Tú que suscitas lenguas nuevas
y pones en los labios de tu pueblo
palabras de vida,

libranos de convertirnos en una Iglesia
de museo,

hermosa pero muda,
con mucho pasado y poco futuro.

Ven en medio de nosotros,
para que en el proceso sinodal
en el que nos encontramos inmersos
no nos dejemos abrumar por el
desencanto,

no diluyamos la profecía,
no terminemos por reducirlo todo a
discusiones estériles.

Ven, Espíritu Santo de amor,
dispón nuestros corazones a la escucha.

Ven, Espíritu de santidad,
renueva al santo pueblo fiel de Dios.

Ven, Espíritu creador, renueva la faz de
la tierra.

Amén.

Oración por el Sínodo

Oh, María, Madre y modelo de la Iglesia.

Virgen oyente, Virgen orante, Virgen
fecunda, Virgen oferente, Virgen
vigilante, esposa, madre y reina.

Tú aceptaste al Verbo con inmaculado

corazón, lo concebiste en tu seno virginal, y, al darlo a luz, preparaste el nacimiento de la Iglesia.

Tú, junto a la cruz, aceptando el testamento del amor divino, tomaste como hijos a todos los hombres, nacidos a la vida sobrenatural por la muerte de Cristo.

Tú, esperando con los apóstoles la venida del Espíritu, uniendo tus oraciones a las de los discípulos, te convertiste en el momento de la Iglesia suplicante.

Desde tu Asunción a los cielos, acompañas a la Iglesia peregrina con amor materno, y proteges nuestros pasos hacia la patria celeste, hasta la venida gloriosa del Señor.

A ti acudimos en este día, y te encomendamos la celebración y el fruto de la próxima Asamblea del Sínodo de los Obispos, para que la Iglesia, a impulsos del Espíritu, crezca en comunión, en participación y en espíritu de misión.

Lleva esta humilde súplica a tu Hijo, para que Él la presente al Padre, y no nos abandones a nosotros, para que siempre y en todo momento podamos hacer lo que él nos diga.

Que el Espíritu, que fecundó tus entrañas por la escucha y obediencia de la fe, siga renovando y rejuveneciendo la Iglesia por los caminos de la comunión y la unidad. Amén ■

El deseo de desear siempre

Queridos amigos y lectores de El Eco, no es pequeño ni pobre este deseo: el deseo de desear siempre. Equivale al deseo de no envejecer ni morir, al deseo de estar siempre en actitud de búsqueda y superación, de crecer más y más. Escribió un día el papa Francisco, un 6 de enero de 2022, en su homilía:

"Estamos saciados de tantas cosas, pero carecemos de la nostalgia por lo que nos falta... Porque la falta de deseo lleva a la tristeza y a la indiferencia. Comunidades tristes, sacerdotes tristes, obispos tristes".

El deseo. El deseo se convierte en vigilancia y búsqueda, en afán por encontrar cada día el tesoro escondido. El deseo mide la altura y grandeza de una vida, tira de las almas y los cuerpos en todos los tramos del camino.

Del deseo que llena la vida y da sentido a los días me acaban de escribir: "Los días no me dan para más; me faltan horas y me sobran proyectos. Y pensaba que con la jubilación todo se acababa y no sabía qué hacer con el tiempo. La vida se me ha llenado de proyectos".

El que desea de verdad busca también en serio y de verdad. El que desea encontrar la fuente no se detiene en el camino, como el que quiere llegar a la meta y no reposa hasta que lo consigue.

El deseo. El deseo de llegar donde queremos o de estar con quien amamos moviliza las mejores fuerzas y energías del alma y pone a caminar nuestros pies. Que ya lo decía la copla: "Dices que no la quieres ni vas a verla, pero la veredita no cría hierba". El deseo es capaz de atravesar todas las vereditas de la vida, las que son cortas y las que son más largas, las que tienen más piedras y las que tienen menos, las habituales y las más extraordinarias.

El deseo. El deseo ilumina el camino y da sentido a las fatigas. El deseo da razón de la búsqueda del tesoro escondido y de la compra del campo para poder poseerlo, y justifica todos los esfuerzos hasta dar con la perla preciosa, la que vale más que todas las demás juntas.

Este debe ser nuestro deseo: desear siempre. Buscar y proyectar siempre. Desear y buscar, claro, lo bueno, lo que nos perfecciona y nos hace más humanos y felices. No hablamos, se entiende, de cualquier deseo.



ECOS DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Por José Luis Perucha

¿Qué hace Jesús en el cielo?

Esta fue una de las preguntas a las que dio respuesta el papa Francisco durante las palabras que precedieron al rezo del *Regina Coeli* el pasado domingo, solemnidad de la Ascensión del Señor, ante cientos de fieles congregados en la plaza de San Pedro.

Con anterioridad había respondido a otra pregunta: ¿Por qué celebramos la partida de Jesús de la tierra? Pues es un acontecimiento que, a primera vista, puede parecernos una despedida, un momento triste.

Celebramos la Ascensión de Jesús al cielo –respondía Francisco– porque ese día sucedió algo nuevo y hermoso: Jesús, por primera vez, lleva nuestra humanidad, nuestra carne, al cielo: «Esa humanidad, que había tomado en la tierra, no se ha quedado aquí. Jesús resucitado no era un espíritu, no, tenía su cuerpo humano, la carne, los huesos, todo, y ahí, en Dios, estará para siempre. Podemos decir que desde el día de la Ascensión Dios mismo ha “cambiado”: ¡desde entonces ya no es solo espíritu, sino que por todo lo que nos ama lleva en sí nuestra misma carne, nuestra humanidad!».

Y a la pregunta ¿qué hace Jesús en el cielo?, el Papa contestaba: «Él está por nosotros delante del Padre, le muestra continuamente nuestra humanidad, muestra las llagas. A mí me gusta pensar que Jesús, delante del Padre, reza así, enseñándole las llagas. “Esto es lo que he sufrido por los hombres: ¡haz algo!”. Le enseña el precio de la redención, y el Padre se conmueve. Esto es algo que me gusta pensar. Así reza Jesús. Él no nos ha dejado solos».

Esta intercesión –concluía el Pontífice– es fundamental, pues nos ayuda a no perder la esperanza, a no desanimarnos, pues creemos que delante del Padre hay alguien que le enseña las llagas e intercede por nosotros.

Sopa de letras

Por M.C.

Busca en esta sopa de letras

10 palabras del Evangelio según san Juan 20, 19-23:

anocheecer,
primero,
semana,
discípulos,
puertas,
Jesús,
enseñó,
alegría,
recibid
y espíritu.

• • • Q W E • R T Y • • •
• A S D F G H J K L Ñ E •
• C W D I B I C E R E S •
Z X A I R G E L A C V P B
N E M S Q S W E P R T I Y
A N O C H E C E R Q W R E
• S R I T M Y U I I O I •
A E S P D A F G M H J T K
Z Ñ X U C N V S E B N U M
Q O W L E A R U R T A S D
• Q W O E R T S O Y I O •
• A S S A T R E U P D F •
• • • Z X C • J S D • • •

*Somos la tierra sobre la que Dios ha derramado su cielo,
el polvo que contiene sus sueños.
Somos la esperanza de Dios, su tesoro, su gloria.
(Papa Francisco twitter 20-5-23)*



*juntos anunciamos
lo que vivimos*

'Yo he venido a prender fuego en el mundo'

ANA I. GIL VALDEOLIVAS

DELEGADA DIOCESANA DE APOSTOLADO SEGLAR Y NUEVA EVANGELIZACIÓN

Hemos recorrido cincuenta días del tiempo pascual, cincuenta días descubriendo al Resucitado a nuestro lado como los discípulos de Emaús, cincuenta días donde se hace presente en medio de sus discípulos, a los que junto a María esperan la llegada del Espíritu Santo. Y como lo prometido es deuda, Jesús regala a sus discípulos el Espíritu anunciado por el Padre. Jesús envía su Espíritu a ti y a cada uno de nosotros, envía su Espíritu a toda nuestra Iglesia diocesana, universal, envía su Espíritu a cada uno de nuestros carismas.

Es aquí cuando vienen a mi cabeza las palabras de Lucas 12,49: *"Yo he venido a prender fuego en el mundo"*. Estas palabras tienen el objetivo de ayudar a los discípulos a abandonar toda actitud de pereza, de apatía, de indiferencia y de cerrazón para acoger el fuego de Dios, el fuego de su Espíritu Santo; un fuego que es amor y que, como nos recuerda san Pablo, ha sido derramado en nuestros corazones, porque es ese fuego del Espíritu Santo quien nos hace amar a Dios y nos hace amar al prójimo, es el Espíritu Santo el que todos tenemos dentro.

Jesús revela a sus amigos, y también a nosotros, su más ardiente deseo:

traer a la tierra el fuego del amor del Padre, que enciende la vida y mediante el cual el hombre es salvado. Jesús nos está llamando ahora, en este momento actual, a difundir por el mundo este fuego, en nuestro metro cuadrado, en nuestros ambientes; y es gracias a este fuego de su Espíritu que seremos reconocidos como sus verdaderos discípulos. El fuego del amor, encendido por Cristo en el mundo por medio del Espíritu Santo, es un fuego sin límites, es un fuego universal. Esto se vio desde los primeros tiempos del cristianismo: el testimonio del Evangelio se propagó como un incendio benéfico superando toda división entre

individuos, categorías sociales, pueblos y naciones. El testimonio del Evangelio quema toda forma de particularismo y mantiene la caridad abierta a todos, con la preferencia hacia los más pobres y los excluidos.

La imagen del fuego nos está invitando a acercarnos a Jesús, a su misterio, de manera más ardiente y apasionada. El seguimiento de Jesús supone entusiasmo, fervor. Nadie podrá seguirlo con el corazón apagado y es su Espíritu quien nos da la fuerza para seguirlo y ser sus testigos creíbles en nuestros ambientes, en nuestro mundo de hoy con sus luces y sus sombras.

El fuego del Espíritu nos invita a vivir

una Pascua continua, Jesús VIVE y cada día nos invita a acostumbrar la mirada a ver y poner brotes de resurrección en cada una de nuestras realidades, se nos invita a llevar el fuego de Jesús a cada rincón de este mundo.

El Papa Francisco nos recuerda:

“Nuestra misión como cristianos es mantener vivo el fuego que Jesús trajo a la tierra”.

“No sirve saber que el Resucitado está vivo si no se vive como un resucitado.

Y es el Espíritu el que hace que Jesús viva y reviva en nosotros, que nos resucita”.

Así que “movidos por el Espíritu” estamos siendo llamados a caminar

juntos y “juntos anunciar lo que vivimos” como indica este año el lema de la jornada de la Acción Católica y del Apostolado Seglar.

Se nos invita en estas jornadas a no seguir con los esquemas pastorales de siempre, a no caer en una pastoral del mantenimiento. Estos nuevos tiempos nos está urgiendo a llevar a cabo una conversión pastoral, que pasa por situar el primer anuncio como núcleo y eje de nuestra labor pastoral como Iglesia.

Esta tarea del primer anuncio nos corresponde a todo el pueblo de Dios por el sacramento del bautismo. Por eso es importante que descubramos que la misión de anunciar a Jesucristo

la tenemos que realizar juntos, en comunión, en clave de sinodalidad.

En el primer anuncio hay una palabra clave, que es ‘testimonio’. El encuentro personal con el Señor nos convierte en testigos, testigos del fuego de su amor, testigos de Dios en nuestras vidas.

El Señor nos sigue invitando: **“Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos”** (1 Jn 1,3).

Solo puede compartirse aquello que se tiene y por eso es fundamental que se produzca en cada uno de nosotros una experiencia de encuentro personal con el Señor.

Ánimo, ¡juntos a ser testigos!

¡Feliz Pentecostés!

Pentecostés 2023



vigilia

**Sábado
27 de Mayo**

22,00 H

Claustro Adoratrices

Presidida por D. Atilano

Concierto Nico Montero

**Domingo
28 de Mayo**

19,30 H.

Palacio del Infantado



**Delegación diocesana Apostolado Seglar y
Nueva Evangelización
Diócesis Sigüenza-Guadalajara**